

Hojas de Lectura.
Nº 39. 1996

DOC. 4198



MARÍA CECILIA SILVA-DÍAZ
Crítica e investigadora literaria venezolana. Licenciada en Letras en la Universidad Católica Andrés Bello. Maestría en el Center of the Study of Children's Literature de Simmons College, Boston. Coordinadora del Centro de Estudios y Promoción del Libro Infantil y Juvenil del Banco del Libro de Venezuela.

Evaluación de libros para niños en el Banco del Libro de Venezuela

La actividad que realizamos nos involucra en una discusión permanente acerca de los objetivos, métodos y resultados de la evaluación de libros para niños. Constantemente nos hacemos preguntas cómo: ¿qué hace de éste un buen libro para niños?, ¿cómo combinamos el criterio de calidad con el de popularidad?, ¿estaremos ejerciendo censura?, ¿qué hacer si este libro mediocre puede ayudar a captar lectores?, ¿cómo evaluar un libro novedoso y arriesgado, pero menos satisfactorio que otro perfectamente aceptable y "seguro"?, ¿hasta qué punto considerar las buenas intenciones?, ¿debo recomendar un buen texto aunque editorialmente el libro esté lleno de problemas?

En los últimos años, el contexto del libro para niños en Venezuela ha cambiado significativamente. Por una parte, las bibliotecas públicas ya consolidadas, han disminuido considerablemente los volúmenes de compra, debido a la malograda situación económica y, como consecuencia, han disminuido también sus demandas de selección. Por otra parte, las personas que trabajan con libros infantiles, están cada vez más capacitadas para seleccionar los libros de acuerdo con sus necesidades específicas. Como resultado de este contexto, el Banco del Libro ha concentrado su actividad en la evaluación y no en la selección de libros para niños. Como se ha dicho, en la evaluación se consideran fundamentalmente aspectos intrínsecos al libro, mientras que en la selección, realizada sobre la base de la evaluación, se consideran aspectos extratextuales, tales como intereses y necesidades de los lectores potenciales, precio y equilibrio dentro de una colección. Anteriormente, el Banco del Libro seleccionaba títulos para las bibliotecas públicas de Venezuela, las cuales realizan compras centralizadas. De allí que los resultados de la evaluación se expresaran en listas de libros ubicados en categorías como "No

incorporar" (que significaba no incorporar a la colección). Al decrecer la demanda de la Biblioteca Nacional, el Banco del Libro se planteó enfocar la actividad en la evaluación (paso previo a cualquier selección) y no en la selección de materiales para las bibliotecas públicas.

La función de la evaluación es la de orientar al consumidor potencial (padres, maestros, bibliotecas escolares y públicas) para apoyarlos en el acto de seleccionar libros. En el Banco del Libro evaluamos libros y también seleccionamos. Evaluamos libros para orientar a los que se encargan de la selección, para ofrecerles una visión crítica de la oferta del mercado editorial. Seleccionamos libros en función de programas específicos: bibliotecas rurales, rincones de lectura, bibliotecas escolares, librerías y otros.

Aspectos a considerar

No existe una receta para determinar cuáles son los libros recomendados y cuáles no, cada libro es un material particular y original a los ojos de un evaluador y determina los elementos a considerar en él. Los aspectos a considerar los dividimos en tres grupos: textuales, gráficos y editoriales.

Aspectos textuales

Para evaluar un libro para niños tomamos en cuenta el uso adecuado del lenguaje y del vocabulario. Se espera que los localismos puedan ser inferidos por contexto y que ni limiten, sino expandan, la experiencia de lectura del joven lector.

En el caso de la narrativa, consideramos la tensión y la intensidad en la trama y valoramos la creación de personajes. La estructura y el análisis de los tópicos y las relaciones intertextuales que establece el texto son aspectos para tenerse en cuenta.

En cuanto a la poesía, analizamos el empleo de los recursos poéticos, la dimensión poética del lenguaje y el ritmo de las composiciones. Tanto la

riqueza y fuerza expresiva del lenguaje, como la originalidad y el estilo, son valores estéticos que buscamos en las obras recomendadas. En las traducciones, consideramos la fluidez del lenguaje y la adecuada sintaxis como elementos fundamentales, ya que las construcciones inadecuadas impiden la comprensión. Creemos que son aceptables y necesarias las adaptaciones de la tradición oral y de obras clásicas de otras culturas, siempre que tengan un sólido criterio estético y editorial.

Todos los temas son admisibles, lo que interesa es el tratamiento de los mismos.

Aspectos gráficos

En el análisis de la imagen consideramos la pertinencia de las opciones de color, línea, composición y técnica que se han tomado para crearlas. Al analizar una ilustración hacemos referencia a los valores intrínsecos de la misma, resultado de la combinación de esos elementos, y a su funcionalidad. Por funcionalidad entendemos la manera en que se relaciona con el texto: si lo sustituye, expande, complementa, ilustra, etc. El peso de la ilustración en un libro depende del tipo de libro. En uno de imágenes, obviamente el peso narrativo recae en la ilustración recae el peso narrativo. En un libro-álbum, le damos prioridad a la relación texto-ilustración para construir significado. En cambio, en los libros en que el papel de la imagen es meramente ilustrativo, la evaluación privilegia los aspectos textuales.

En el análisis de la concepción gráfica del libro se toman aspectos de diseño y diagramación y la forma en que estos contribuyen a potenciar los valores de texto e ilustraciones. Se espera un libro organizado, con un diseño funcional y estético que haga de la lectura una experiencia agradable.

Aspectos editoriales

La concepción editorial es muy importante dentro del proceso de

evaluación. El concepto de calidad editorial se refiere a ciertos parámetros que nos sugieren lo que es un buen libro. Una atractiva colección, la buena utilización de los materiales, la coherencia en el concepto editorial, la presencia de los créditos necesarios y una imagen atractiva son expectativas que cumple un buen libro. Una propuesta editorial coherente no implica necesariamente un producto lujoso. Se trata de que las opciones y los fines aparezcan justificados.

En los libros complementarios o de información, además de los aspectos que hemos mencionado, se toman en cuenta otros como veracidad, actualización, propuesta epistemológica, organización, etc. Si bien los criterios continúan siendo los mismos (calidad literaria, gráfica y coherencia editorial), los aspectos que consideramos a la hora de evaluar los libros han cambiado. Los evaluadores no consideran aspectos de mercado —que sí son considerados en el momento de seleccionar— ni se concentran en las necesidades específicas de un público particular. El evaluador considera aspectos intrínsecos al texto y a su relación con otros textos.

Uno de los aspectos extratextuales que resulta peligroso considerar al evaluar es la aceptación de los lectores. A menudo, las llamadas “pruebas” con niños se limitan a recoger la opinión de un grupo reducido de niños. No es posible, sin una investigación extensa que incluya diferentes edades y niveles socioeconómicos, determinar a ciencia cierta qué libros cuentan con la aceptación de los niños. Además, en la relación del niño con los libros aparecen una serie de variables que se hace necesario considerar: experiencia de lectura, si hay o no un intermediario, relación con el intermediario, etc.

Al realizar la evaluación evitamos frases como “un libro que encantará a los niños”. Así la evaluación no pretende ofrecer garantías acerca de la aceptación que un libro pueda tener en el público infantil. La

evaluación establece si se trata de un buen libro, independientemente de si es un libro que contará con muchos lectores. La premisa es: hay muchos tipos de libros, para muchos tipos de lectores y se evaluarán positivamente aquellos que posean cualidades para recomendarlos, aun cuando no sea posible establecer si serán libros muy populares.

Resultados de la evaluación

Las categorías establecidas para satisfacer las necesidades de las bibliotecas públicas fueron sustituidas por un sistema más “amable” y orientador. Se trata de una gradación en una escala de estrellas:

- ★★★★★ Fuera de serie
- ★★★★ Superior
- ★★★ Satisfactorio
- ★★ Con fallas menores
- ★ Con alguna cualidad
- Inaceptable

En el Banco del Libro, hacemos públicos los libros que han obtenido tres o más estrellas, pues consideramos que contamos con un espacio reducido para ventilar los resultados de la tarea de evaluación y que es positivo utilizarlo para recomendar en lugar de para disuadir a los posibles compradores de un libro. Nuestra función es ser un puente entre los lectores y los libros y no una barrera entre unos y otros. Por eso preferimos orientar positivamente.

Las recomendaciones se publican en el boletín *Tres estrellas y más*. Una reseña argumental y crítica acompaña a cada libro recomendado y resume el resultado de la evaluación. En la reseña se incluyen algunas observaciones y se advierte al lector acerca de aspectos que nos parece necesario que éste tome en cuenta a la hora de seleccionar. *Tres estrellas y más* incluye también sugerencia de edad, clasificación del material y datos bibliográficos completos.

El rol del evaluador

Como resultado de este enfoque en

la evaluación, se ha profundizado la función del evaluador. Anteriormente el evaluador realizaba una exposición del resultado de su lectura y un Comité de Selección, formado por el conjunto de evaluadores, discutía si era o no conveniente incluir el título presentado en las listas de libros recomendados. El Comité emitía su opinión de manera grupal y el Banco del Libro aparecía como el ente que recomendaba.

Actualmente, en nuestra institución el evaluador ha tomado un rol protagónico, por lo que ha salido del anonimato. Las reseñas expresan la opinión del evaluador. El Banco del Libro, como institución, ofrece el espacio para la discusión, pone al alcance de los evaluadores la información necesaria, selecciona a los evaluadores y financia la actividad.

La evaluación es realizada por individuos, que intercambian ideas con otros individuos, y no por un colectivo. Los evaluadores son personas con amplia experiencia en la lectura de libros para niños, con herramientas críticas para el análisis de los textos y, en su mayoría, con experiencia en el trabajo con niños. Constantemente, los evaluadores

cuestionan su propia actitud ante los textos en un intento por conseguir una suerte de “objetividad objetivada” o “objetividad crítica”. En reuniones semanales, el evaluador discute los libros con otros evaluadores. Suele pasar que la discusión proporciona una perspectiva que no estaba presente cuando el evaluador se encontraba a solas con el libro. Al igual que la investigación, la discusión es parte imprescindible en el proceso de evaluación. No se pretende que en las discusiones se llegue a un consenso; sin embargo, generalmente estas terminan con la decisión de si el libro merece la pena ser reseñado en *Tres estrellas y más*. Las discusiones del grupo de evaluadores algunas veces llegan a ser acaloradas, pero, siempre, siempre, son apasionadas. Ellas reúnen a personas a quienes les encantan e importan los libros para niños.

La experiencia en la evaluación nos ha llevado a asumir la temporalidad y el carácter dinámico de la evaluación. En el resultado de esta labor influye el contexto temporal; por ejemplo, la producción editorial que existe hasta ese momento. Un libro es evaluado a la luz de otros

libros. Algunos libros que hace 20 años se consideraban paradigmáticos, no han sobrevivido al paso del tiempo. Otros se consideran aún más valiosos por su virtud de mantenerse vigentes en el tiempo, lo que los acerca al concepto de clásico.

También la misma experiencia nos ha confrontado con el riesgo que asumimos cuando aceptamos que lo importante de la evaluación es que sea informada y honesta.

Estimulamos en los evaluadores su posición para reconocer los prejuicios que los indisponen hacia determinado libro y a proponer una segunda evaluación si esto ocurriese.

La disposición natural de los evaluadores es a favor de los libros. Esta condición los diferencia de los censores. El censor está buscando problemas en los libros, su análisis está orientado a demostrar que el libro “pasó la prueba” y no hay nada de aquello inadmisibles, aquello que atenta contra los principios que postulan los libros “adecuados”, de acuerdo con su perspectiva. El evaluador, por el contrario, se aproxima al libro con una actitud positiva: mientras el censor busca problemas, el evaluador busca cualidades y aciertos. Allí vemos la diferencia fundamental.

